

I. Los caballeros las prefieren rubias



16 de marzo

Un caballero amigo mío y yo estábamos cenando anoche en el Ritz, y este caballero me dijo que, si cogía papel y lápiz y escribía todos mis pensamientos, escribiría un libro. Esto casi me dio risa porque no sería un libro sino uno de esos montones de libros que se llaman enciclopedias. Sí, porque no paro de pensar, me paso el tiempo pensando todo el rato. En fin, que pensar es mi diversión mejor, y a veces me paso horas y horas sentada sin hacer nada, pensando y pensando. Por eso este señor amigo mío me dijo que una chica con seso debe hacer algo más que pensar, con su seso. Y dijo que en materia de seso él entiende mucho porque es del Senado y se pasa muchos días en Washington, por lo que, cuando entra en contacto con un seso, enseguida se da cuenta. Bueno, pero el caso es que me habría olvidado de lo que este caballero me dijo, si esta mañana no me hubiese regalado un libro. Cuando la criada me ha traído el libro ese, le he dicho:

—Bueno, Lulu, ya ves, otro libro, y no hemos leído ni la mitad de los que tenemos.

Pero, cuando he abierto el libro y he visto que tenía todas las páginas en blanco, me he acordado de lo que



este caballero amigo mío me había dicho, y, claro, me he dado cuenta de que este libro era un diario. Por eso ahora, escribo un libro, en vez de leer.

Pero hoy es día 16 de marzo, por lo que me parece que es demasiado tarde para empezar a escribir en enero, pero esto no tiene importancia porque este caballero amigo mío, el señor Eisman, se pasó prácticamente todo el mes de enero y de febrero en la ciudad, y, cuando él está en la ciudad, los días pasan de una manera que todos parecen iguales.

El caso es que el señor Eisman está en el negocio de venta de botones al por mayor, en Chicago, y en Chicago todo el mundo le conoce con el nombre de Gus Eisman, el Rey de los Botones. Este caballero quiere educarme, por lo que no hace más que venir a Nueva York para ver si mi cultura ha mejorado desde la última vez que me vio. Pero, cuando el señor Eisman está en Nueva York, siempre hacemos lo mismo y, si escribiera lo que pasa uno de esos días en el diario, lo único que tendría que hacer es poner comillas en los días siguientes, porque son iguales que el primero. Porque, en fin, casi siempre cenamos en el Colony, vamos a un espectáculo, vamos al Trocadero, y, después, el señor Eisman me acompaña a casa. Y, como es natural, cuando un caballero está interesado en educar a una chica, le gusta subir a casa de la chica, y hablar y hablar hasta muy tarde, por lo que al día siguiente estoy que no puedo con el alma, y, en realidad, no me levanto hasta la hora de vestirme para ir a cenar al Colony.

Sería curioso que me convirtiera en escritora. Porque,



en fin, en casa, cerca de Little Rock, Arkansas, toda mi familia quería que me dedicara a la música. Y, en vista de que todos mis amigos decían que tenía talento musical, siempre andaban detrás de mí, empeñados en que practicara. Pero la verdad es que nunca me gustó practicar. Porque, en fin, no era capaz de pasarme horas y horas sentada, practicando, para poder hacer carrera y nada más. Por eso un día me dio un arrebato de temperamento, cogí la maldita mandolina y la estampé contra la pared, y, desde entonces, no he vuelto a tocarla. Pero escribir es diferente, porque no hace falta aprender y tampoco hace falta practicar, y es una cosa más temperamental porque practicar le quita a una todo el temperamento. Y, ahora, realmente me dan ganas de reír porque acabo de darme cuenta de que he escrito dos páginas seguidas, hasta el día 18, lo que quiere decir que he escrito para hoy y para mañana, lo que demuestra lo temperamental que puedo ser cuando me embalo.

19 de marzo

Bueno, anoche vino Dorothy y me dijo que había conocido a un caballero, en el bar del Ritz, que se presentó formalmente. Y, naturalmente, luego se fueron a almorzar, y luego a tomar el té, y luego a cenar, y luego a ver un espectáculo, y luego fueron al Trocadero. Dorothy dice que el nombre de este caballero es lord Cooksleigh, pero que ella le llama Cucú. Y así, Dorothy me dijo que por qué tú y yo y Cucú no vamos al Follies esta noche y que por qué no vamos con Gus, si es que está aquí. Y entonces Dorothy y yo nos hemos peleado un poco, por-

que cada vez que Dorothy toca el tema del señor Eisman le llama Gus, y no se da cuenta de que, cuando un caballero es tan importante como el señor Eisman, y se gasta mucho dinero en educar a una chica, demuestra muy poco respeto tratar a este caballero por su nombre de pila. Porque a mí, en fin, nunca se me ha pasado por la cabeza llamar al señor Eisman por su nombre de pila, y si alguna vez quiero llamarle algo que no sea señor Eisman le llamo Papaíto, y nunca se lo llamo cuando estamos en un sitio que parezca público. Y entonces le he dicho a Dorothy que el señor Eisman no estaba y que llegaría pasado mañana. Por lo tanto, Dorothy y Cucú vinieron a buscarme, y fuimos al Follies.

Esta mañana Cucú me ha llamado para decirme que quería almorzar conmigo en el Ritz. Estos extranjeros tienen, realmente, mucha cara. Cucú, por el solo hecho de ser inglés y de ser lord, cree que una chica puede perder el tiempo con él, almorzando en el Ritz, mientras él no hace más que hablar y hablar de una exposición que fue a ver en un sitio llamado el Tibet, y, después de horas y horas de escucharle, me enteré de que, después de tanto Tibet, resulta que allí no hay más que un montón de chinos. Por eso me gustará que vuelva el señor Eisman. Sí, porque siempre tiene algo interesante de que hablar, y, por ejemplo, la última vez que estuvo en la ciudad me obsequió con una pulsera de esmeraldas, muy bonita. La semana que viene es mi cumpleaños, y el señor Eisman siempre me da unas sorpresas estupendas, en las fiestas y días señalados.

de mi cumpleaños. Por eso se me ocurrió que no estaría nada mal pasarlo bien, pero pasarlo bien de veras, antes de que llegara el señor Eisman, por lo que anoche invité a casa a unos cuantos amigos literarios, porque al señor Eisman le gusta que tenga amigos literarios, entrando y saliendo de casa todo el día. En fin, que el señor Eisman está muy interesado en que las chicas tengan cultura, y lo que más le gusta de mí es que estoy muy interesada en mejorar mi cultura, y no en perder el tiempo. Al señor Eisman le gustaría que yo tuviera lo que los franceses llaman un *saló*, lo cual significa hacer reuniones de mucha gente, por la noche, de tal manera que todos mejoran su cultura. Por eso anoche invité a todos los caballeros con cultura que conozco. Invité a un señor que es profesor de todas las letras que se enseñan en la Columbia, y a un famoso director que es director del *New York Transcript*, y a otro caballero que es un famoso autor teatral que escribe obras muy, pero que muy famosas, que tratan todas de la Vida. En fin, que su nombre es muy conocido, pero que me olvido siempre de él porque sus amigos de veras le llaman Sam, a secas. Y Sam me dijo si podía traer a un caballero que escribe novelas en Inglaterra, y yo le dije que sí, y Sam lo trajo. Y yo llamé a Gloria y a Dorothy, vinieron los caballeros que trajeron las botellas, y así nos reunimos todos. Por eso esta mañana el piso estaba que daba pena Lulu y yo hemos tenido que trabajar como los proverbiales perros, para dejar el piso limpio, aunque sabe Dios cuándo conseguiré que me arreglen la lámpara.



22 de marzo

Bueno, mi cumpleaños ya ha pasado, pero fue, de veras, un poco deprimente. Con esto quiero decir que, cuando un caballero es amigo de una chica y está interesado en que la chica se eduque, como es el caso de Gus Eisman, lo menos que puede hacer es regalarle el diamante más grande que encuentre en Nueva York. Porque, en fin, el señor Eisman me dejó muy desilusionada cuando vino a mi piso, con una cosita así de pequeña, que hacía falta ponerse bizca para verla. Yo le dije que la piedrecita me parecía una monada, pero que tenía un gran dolor de cabeza y que iba a pasarme el día encerrada en mi cuarto, a oscuras, y que ya nos veríamos mañana, quizá. Incluso Lulu dijo que el diamante era muy pequeño, y que, si fuera yo, tomaría medidas dástricas, y que ella siempre había creído en el viejo proverbio que dice «Déjalos mientras aún seas guapa». Pero el señor Eisman volvió, a la hora de cenar, con una pulsera de diamantes muy, muy bonita, lo que me levantó los ánimos del todo. Por eso luego cenamos en el Colony, fuimos a un espectáculo, y, luego, al Trocadero, como hacemos siempre. Pero hay que reconocer que el señor Eisman fue muy inteligente al darse cuenta de lo pequeño que era el primer diamante. En fin, que no hizo más que hablar de lo mal que están los negocios, y de que la industria de los botones está plagada de bolchevoques que lo único que quieren es organizar líos y buscar gresca. El señor Eisman cree que el país está a punto de caer en manos de los bolchevoques, lo que le tiene muy preocupado. Y yo creo





que, si los bolchevoques llegan aquí, el único caballero que podría darles para el pelo es el señor D. W. Griffith, el del cine. Sí, porque nunca olvidaré al señor Griffith cuando dirigía *Intolerancia*. Y es que fue la última película que hice, antes de que el señor Eisman me dijera que abandonara mi carrera, y yo interpretaba el papel de una de las chicas que se desmayan durante la batalla, cuando todos aquellos señores se caen de la torre. Y, cuando vi cómo el señor Griffith manejaba a aquellas muchedumbres de *Intolerancia*, me di cuenta de que aquel señor era capaz de cualquier cosa, y creo que el gobierno de los Estados Unidos debiera decir al señor Griffith que se pusiera al mando de la situación, si es que los bolchevoques empiezan a hacer la Pascua.

Bueno, he olvidado decir que el caballero inglés que escribe novelas me cogió gran simpatía, tan pronto supo que yo era literaria, también. En fin, que me ha llamado todos los días y que he tomado el té con él, dos veces. Por mi cumpleaños me ha regalado la serie completa de libros escritos por un caballero llamado señor Conrad. A pesar de que solo he tenido tiempo de hojearlos un poco, parece que todos estos libros tratan de viajes por mar. Siempre me han gustado las novelas de viajes por mar, desde el día en que posé para el señor Christie, para la cubierta de una novela de viajes por mar, de McGrath, porque yo he dicho siempre que no hay nada que favorezca tanto a una chica como estar a bordo de un vapor, e incluso de un yate.

El nombre de este caballero inglés es señor Gerald Lamson, como saben todos los que han leído sus novelas.





También me mandó unas cuantas novelas tuyas que parecen tratar de caballeros ingleses de mediana edad que viven en el campo, por Londres más o menos, y que van en bicicleta, lo cual nunca ocurre en Norteamérica, excepto en Palm Beach. Entonces, resulta que le he dicho al señor Lamson que escribo todos mis pensamientos, y él ha dicho que, desde que me echó la vista encima, se dio cuenta de que yo no era como las demás, y cuando nos conozcamos mejor, le dejaré leer mi diario. En fin, que incluso le he hablado al señor Eisman de mi amistad con el señor Lamson, lo cual ha gustado mucho al señor Eisman. Sí, porque, desde luego, el señor Lamson es muy famoso, y parece que el señor Eisman ha leído todas sus novelas, mientras va y viene en tren, y el señor Eisman siempre tiene muchas ganas de conocer a gente famosa, para llevarla a cenar al Ritz, el sábado por la noche. Pero, desde luego, no le he dicho al señor Eisman que el señor Lamson empieza a hacerme tilín o, por lo menos, eso me parece, y de veras, por lo que el señor Eisman cree que mi interés está solo en la parte literaria del señor Lamson.

30 de marzo

Por fin se ha ido el señor Eisman en el tren 20th Century, y debo decir que estoy muy fatigada, y que no me sentará nada mal descansar un poco. En fin, que no me molesta andar por ahí hasta las tantas, por la noche, siempre y cuando baile, pero el señor Eisman apenas sabe bailar, por lo que nos pasamos todo el rato sentados,

bebiendo champaña o comiendo algo, y, como es natural, cuando voy con el señor Eisman no bailo con nadie más. Pero el señor Eisman y Gerry, que es como el señor Lamson quiere que le llame, se hicieron muy buenos amigos, y salimos varias noches, los tres juntos. Así que, ahora que por fin se ha ido el señor Eisman, Gerry y yo vamos a salir juntos, y vamos a salir esta noche, y Gerry me ha dicho que no me ponga elegante, lo que me parece que quiere decir que Gerry me quiere más por mi espíritu que por otra cosa. Pero, de todos modos, he tenido que decirle a Gerry que, si todos los hombres fueran como él, todos los establecimientos de modas de Madame Frances se irían al cuerno. Pero a Gerry no le gusta que una chica solo sea una muñeca, sino que le gusta que la chica le ponga las zapatillas a su marido, todas las tardes, cuando llega a casa, y le haga olvidar los malos tragos del día.

Pero el señor Eisman, antes de irse a Chicago, me dijo que este verano se va a París en viaje de negocios, y me parece que quiere obsequiarme con un viaje a París porque el señor Eisman dice que no hay nada tan educativo como viajar. Lo cierto es que Dorothy mejoró mucho, después de ir al extranjero, esta primavera, y nunca me canso de oírle contar que, en París, los tiiovivos tienen cerdos en vez de caballos. Pero la verdad es que no sé si ilusionarme o no porque, desde luego, si voy a París, tendré que separarme de Gerry, y Gerry y yo hemos decidido no separarnos nunca, a partir de ahora.



31 de marzo

Anoche Gerry y yo cenamos en un sitio muy tranquilo y muy raro, en donde comimos rosbif y patatas asadas. El caso es que Gerry siempre quiere que coma comida de esa que él llama «nutritiva», que es la comida en la que la mayoría de los caballeros nunca piensan. Luego, subimos a un coche de caballos, y nos pasamos horas dando vueltas por el parque, porque Gerry dijo que tomar el aire me sentaría bien. Realmente es muy agradable que alguien piense en estas cosas en que los caballeros casi nunca piensan. Y así Gerry y yo hablamos mucho. En fin, que Gerry sabe soncarar cosas a las chicas, y yo le conté algunas cosas que ni siquiera se me ha pasado por la cabeza escribir en este diario. Cuando se enteró de mi vida, Gerry se puso muy triste, y los dos teníamos lágrimas en los ojos. Dijo que jamás hubiera dicho que una chica pudiera pasar tan malos momentos en su vida y quedar, como yo, con el carácter tan dulce y sin amargura. En fin, que Gerry considera que casi todos los caballeros son unos brutos y que nunca piensan en el espíritu de las chicas.

Y parece que Gerry también ha tenido muchos problemas en su vida, hasta el punto que ni siquiera puede casarse, por culpa de su esposa. Gerry y su esposa nunca han estado enamorados el uno del otro, pero la esposa de Gerry era sufragista y le pidió que se casara con ella, y, claro, qué iba a hacer él. El caso es que estuvimos dando vueltas por el parque hasta muy tarde, hablando y filosofando mucho, y por fin yo le dije que, a mi juicio,

la manera de vivir de los pájaros era la más alta forma de civilización. Por eso Gerry me llama su pequeña filósofa, y no me sorprendería nada que mis pensamientos le dieran unas cuantas ideas para sus novelas. Sí, porque Gerry dice que nunca había visto a una chica que, teniendo mi aspecto físico, tuviera también tanta inteligencia. Y Gerry casi, casi había dejado de buscar su mujer ideal cuando nuestros caminos se cruzaron, por lo que yo le dije que, cuando ocurre una cosa así, casi siempre es a consecuencia del Destino.

Gerry también me dice que le recuerdo mucho a Helena de Troya, que era una señora de familia griega. Pero al único griego que yo conozco es un caballero griego que se llama el señor Georgopolis, que es muy rico y también es lo que Dorothy llama un «Compras» porque a cualquier hora que una le llama para pedirle que la acompañe a una de compras, este caballero siempre dice que sí, muy contento, cosa que con muy pocos caballeros ocurre. Y parece que tampoco le preocupa el precio de las cosas que compramos. En fin, que el señor Georgopolis es también muy culto, porque conozco a unos cuantos caballeros que saben hablar en francés con los camareros, pero el señor Georgopolis también sabe hablar en griego con ellos, lo cual muy pocos caballeros saben hacer.

1 de abril

Ahora me fijo mucho en cómo escribo este diario porque, en realidad, lo escribo para Gerry. En fin, que



una noche Gerry y yo lo vamos a leer juntos, ante el fuego del hogar. Pero Gerry se va esta tarde a Boston, porque tiene que dar una conferencia sobre todas sus obras en Boston, pero volverá a toda prisa, tan pronto pueda. Por eso voy a pasarme las horas muertas mejorando mi cultura, mientras Gerry esté fuera. Y esta tarde, antes de que se vaya, iremos los dos a un museo que hay en la Quinta Avenida, porque Gerry quiere enseñarme un vaso muy, pero que muy bonito, hecho por un joyero antiguo, llamado el señor Cellini, y también quiere que me lea la vida del señor Cellini, que es un libro muy bueno, y nada aburrido, mientras él esté en Boston.

Y el caso es que el famoso escritor de obras teatrales amigo mío, que se llama Sam, me ha llamado esta mañana porque quería que fuera a una fiesta literaria, esta noche, que él y otros caballeros literarios dan en Florence Mills, en Harlem, pero Gerry no quiere que vaya con Sam porque Sam está siempre contando chistes e historietas verdes. Pero yo, personalmente hablando, soy muy tolerante y los chistes verdes no me molestan, siempre que sean realmente graciosos. Sin embargo, Gerry dice que Sam no siempre selecciona y elige bien sus chistes, por lo que prefiere que no salga con Sam. Por eso en vez de salir, me voy a quedar en casa para leer el libro del señor Cellini, porque lo que realmente me interesa es mejorar mi cultura. No voy a hacer nada, salvo pasarme el día mejorando mi cultura, mientras Gerry esté en Boston. En fin, que acabo de recibir un cablegrama de Willie Gwynn que llega de Europa mañana, pero no pienso ni verle. Willie

es un buen muchacho pero nunca hace nada positivo, por lo que no voy a perder el tiempo con él, después de conocer a un caballero como Gerry.

2 de abril

Esta mañana me siento muy deprimida, como me ocurre siempre que no tengo nada en que pensar. Sí, porque he decidido que no voy a seguir leyendo el libro del señor Cellini. En fin, que el libro es divertido en algunas partes porque es realmente muy verde, pero estas partes no van seguidas, así, una detrás de otra, y no me gusta tener que andar buscando en un libro las partes buenas, especialmente si en el libro no hay muchas partes buenas, como parece ser el caso del libro del señor Cellini. Por eso no voy a perder el tiempo con este libro, pero esta mañana le he dicho a Lulu que deje para otro día los trabajos de limpieza de la casa y demás y se pase el día leyendo un libro llamado *Lord Jim*, y que luego me lo cuente, para mejorar mi cultura mientras Gerry esté fuera. Pero, cuando le he dado el libro, casi meto la pata y le doy otro que se titula *El negro del Narcissus*, lo que habría podido herir sus sentimientos.*

Acabo de recibir un telegrama de Gerry, en el que me dice que no volverá hasta mañana, y también he recibido

* A continuación Lorelei hace una referencia que se pierde en una traducción. Dice: «No entiendo por qué los autores no pueden decir *Negro* en vez de *Nigger*, porque ellos tienen sentimientos igual que nosotros». En inglés, tanto *nigger* (el título de la novela de Conrad es *The Nigger of the Narcissus*) como *negro* son términos despectivos. [Esta nota, como las siguientes, es del editor.]



unas orquídeas que me ha mandado Willie Gwynn, por lo que es muy posible que esta noche vaya al teatro con Willie, a ver si dejo de estar deprimida, porque, al fin y al cabo, Willie es muy buen chico. En fin, que Willie nunca hace nada que sea realmente molesto. Y es muy deprimidamente quedarse en casa sin hacer nada, como no sea leer, a no ser que una tenga un libro que realmente valga la pena de tomarse la molestia de leerlo.

3 de abril

Esta mañana estaba tan deprimida que incluso me ha alegrado recibir carta del señor Eisman. Sí, porque anoche vino Willie Gwynn para llevarme al Follies, pero estaba tan bebido que tuve que llamar por teléfono a su club para que mandaran un taxi que lo llevara a su casa. Así que me quedé sola con Lulu, a las nueve de la noche, sin nada que hacer, por lo que llamé por teléfono a Boston, para hablar con Gerry, pero pasó el tiempo y no me pusieron la conferencia. Entonces Lulu intentó enseñarme a jugar al majong, pero realmente no pude prestar atención al juego porque estaba muy deprimida. Me parece que hoy lo mejor que puedo hacer es ir a la tienda de Madame Frances, y encargar unos cuantos vestidos de noche, a ver si así se me levantan un poco los ánimos.

Bueno, Lulu acaba de entregarme un telegrama de Gerry en el que me dice que llegará esta tarde, y también me dice que no vaya a recibirle a la estación porque habrá muchos periodistas, como siempre los hay, en las estaciones, cuando Gerry llega de algún sitio. Pero dice que

vendrá a verme inmediatamente porque quiere hablarme de una cosa.

4 de abril

¡Qué noche la de anoche! Y es que Gerry parece estar locamente enamorado de mí. Sí, porque me dijo que todo el tiempo que estuvo en Boston, dando conferencias en clubs femeninos, no hizo más que mirar las caras de las mujeres de estos clubs, y que, entonces, se dio cuenta de lo atractiva que era yo. Y dijo que para él solo había una mujer en el mundo, y que esa mujer era yo. Pero parece que Gerry piensa que el señor Eisman es horrible y que de mi amistad con él nada bueno se puede esperar. En fin, que quedé muy sorprendida cuando Gerry me dijo esto, porque tuve la impresión de que esos dos se tenían simpatía, pero ahora resulta que Gerry no quiere volver a ver al señor Eisman nunca más en toda su vida. Gerry quiere que deje todos mis compromisos y me dedique a estudiar francés, y que él se divorciará y se casará conmigo. Sí, porque parece que a Gerry no le gusta la clase de vida que llevamos aquí, en Nueva York, y quiere que me vaya a casa de papá, en Arkansas, adonde me mandará libros para que lea y no me sienta sola. Y me dio el anillo masónico de su tío, que es de los tiempos de Salamón, que es un anillo que ni siquiera a su mujer deja llevar; quiere que sea el anillo de petición de mano, y esta tarde una señora amiga de Gerry me traerá un nuevo sistema que esta señora se ha inventado para aprender el francés. Pero, de todos modos, sigo estando deprimida. Y es que



me pasé la noche sin poder dormir, pensando en las cosas terribles que Gerry dijo de Nueva York y del señor Eisman. Desde luego, comprendo que Gerry tenga celos de todos los caballeros amigos míos, y, desde luego, nunca he creído que el señor Eisman sea un Rodolfo Valentino, pero Gerry ha dicho que le ponía la carne de gallina pensar que una chica tan dulce como yo tuviera amistad con el señor Eisman. Esto me dejó muy deprimida. Quiero decir que a Gerry le gusta hablar y hablar y hablar mucho, y yo siempre he creído que hablar mucho es deprimente y le crea a una problemas mentales sobre cosas en las que una ni siquiera pensaría si estuviera ocupada. Pero, como a Gerry no le molesta que yo salga con otros caballeros que puedan mejorar mi cultura, voy a almorzar con Eddie Goldmark, de Goldmark Films, que siempre quiere que firme contrato para trabajar en el cine. El señor Goldmark está locamente enamorado de Dorothy, y Dorothy quiere que yo vuelva a trabajar en el cine porque Dorothy dice que volverá a trabajar en el cine si lo hago yo.

6 de abril

Bueno, por fin he escrito al señor Eisman diciéndole que voy a casarme, y parece que el señor Eisman va a venir inmediatamente porque quiere darme consejos. Casarse es una cosa muy seria, y Gerry se pasa horas y horas hablándome del asunto. Porque Gerry nunca se cansa de hablar y de hablar, y parece que ni siquiera tiene ganas de ir a ver espectáculos o a bailar o de hacer cualquier otra cosa, como no sea hablar, y si no ocurre algo,

muy pronto, en lo que pueda pensar un poco, me parece que cualquier día me pondré a chillar.

7 de abril

Bueno, el señor Eisman ha llegado esta mañana, y hemos tenido una larga conversación, y me parece que, a fin de cuentas, el señor Eisman tiene razón. Sí, porque resulta que ahora se me presenta la primera oportunidad verdadera que verdaderamente se me presenta en la vida. O sea, la oportunidad de ir a París y ampliar los horizontes de mi personalidad y mejorar mi literatura, porque, realmente, no vale la pena renunciar a esta oportunidad para casarme con un escritor, en cuyo caso él lo sería todo y yo solo sería la mujer de Gerald Lamson. Y, para colmo, me vería arrastrada al escándalo de un pleito de divorcio, y mi reputación quedaría arruinada. El señor Eisman me ha dicho que las buenas oportunidades se presentan muy pocas veces en la vida de una chica, y que no es cuestión de que desperdicie la primera que se me presenta. Por eso me voy a Francia y a Londres el martes, en compañía de Dorothy, y el señor Eisman ha dicho que se reuniría con nosotras más tarde. Voy con Dorothy porque Dorothy se sabe todos los trucos para vivir en Francia, y puede arreglárselas en París igual que si supiera francés, y, además, conoce a un caballero francés que nació y fue educado en París, habla el francés como un nativo, y conoce París como la palma de la mano. Y Dorothy dice, además, que después, cuando llegemos a Londres, no tendremos problemas, porque allí casi todos

hablan inglés. Por eso creo que he tenido mucha suerte de que el señor Lamson se haya ido a Cincinnati a dar conferencias, y que no vuelva hasta el miércoles, porque así puedo mandarle una carta diciéndole que tengo que irme a Europa ahora, pero que ya nos veremos después, quizá. De todos modos, así me evito tener que escuchar los deprimentes discursos del señor Lamson. Y el señor Eisman me ha regalado un collar de perlas muy bonito, y le ha regalado a Dorothy un broche con un diamante, y hemos ido los tres a cenar al Colony, y después a un espectáculo, y luego al Trocadero, y hemos pasado una noche muy agradable.

